

VV. AA.

El trabajo, la ocupación... El educador. Nuevos retos

Introducción

Se nos propone reflexionar sobre uno de los problemas estructurales más graves que han sufrido nuestros países industrializados en particular y la población en general. Nos referimos a la situación del trabajo y cómo el educador social asume este reto de futuro.

Hoy, no tener trabajo es un drama para miles de ciudadanos y es una de las causas fundamentales de su exclusión e, incluso, la pérdida de su **ciudadanía**.

Es curioso constatar que ante todos los esfuerzos que se hacen para erradicar la falta de trabajo, la literatura más reciente, en un mundo tan desigual como desorientado, nos incita a cambiar nuestros esquemas mentales. Solamente para citar algunos títulos, aquí tenemos unos ejemplos: *Las preguntas sobre la vida*, *El libro de las preguntas desconcertantes*, *Filosofía de la felicidad*, y en otra línea *La corrosión del carácter*, *El derecho a la pereza*, etc.

Algo está cambiando. No es nuevo asegurar que estamos en un momento diferente, destacados estudiosos hablan de que “nos encontramos en un momento crucial de la Historia al final del milenio”; como diría Mayor Zaragoza¹: *Se está escribiendo una nueva página en la Historia de la Humanidad y, en particular, de la relación de nuestra especie con el planeta Tierra. Estamos adquiriendo una apreciación diferente de nosotros mismos como individuos y como miembros de la comunidad, lo que supone un reto a nuestra capacidad de mantener tendencias de ámbito mundial.*

No sabemos muy bien si podemos hablar de crisis, pero sí podemos constatar que nos habíamos aprendido de memoria las respuestas acomodadas, justificativas de casi todos los temas sociales, económicos, religiosos,... pero de repente descubrimos que ya no nos sirven las mismas respuestas aprendidas, puesto que nos han cambiado “todas las preguntas importantes”².

No quisiéramos que esta reflexión, sencilla por otra parte, se quedara solo en tópicos que ya hemos leído u oído en distintas ocasiones. No. Creemos que el tema es lo suficiente importante como para jugarlos el futuro haciendo metáforas.

Pero qué complicado escribir sobre el educador en el ámbito del trabajo cuando definíamos el problema del paro como un problema estructural. Si añadimos que el trabajo es un bien escaso y que aunque las estadísticas hablen

de que se está reduciendo el paro, lo cierto es que se están creando pocos puestos de trabajo³.

Seguramente todo esto es consecuencia de las nuevas tecnologías. Juan García Nieto, en una ponencia presentada en las Jornadas Técnicas de Estudio y Debate del año 1988, ya comentaba que "...algo está cambiando y algo nuevo se estaba gestando para bien o para mal". "Para bien", ya que sin duda los adelantos tecnológicos han situado a la humanidad en la puerta de un posible salto cualitativo de creación de riqueza, impensable hace solo 30 años, constituyendo una aventura apasionante a la que no podemos renunciar. "Para mal", puesto que las profundas transformaciones que comienzan a darse se están haciendo "bajo la ley del más fuerte", sin contemplaciones, reforzándose al mismo tiempo las actitudes insolidarias del liberalismo económico⁴.

Es por ello que, como educadores, nos toca preguntarnos:

- ¿Cómo nos podemos situar en este mundo cambiante y lleno de incertidumbre?
- ¿Dónde están nuestras preguntas y respuestas?
- Si acompañamos procesos de personas, ¿hacia dónde las acompañamos?
- Así, pues, ¿tiene o tendrá sentido nuestra profesión?

Con este panorama sería interesante hacer un aprendizaje para deshacer todo lo aprendido en momentos concretos, haciéndose necesario Mirar, Escuchar y Sentir renovadoramente si queremos transformar, si no la realidad, sí por lo menos a los ciudadanos que tenemos delante.

Montse afirmaba, en un espacio de reflexión del equipo (ambas cosas fundamentales en el ejercicio de nuestra tarea): "trabajo como educadora y me siento educadora". Nos parece fundamental esta definición, puesto que en este mundo tan complejo no podemos **acostumbrarnos** solo a sobrevivir o a adaptarnos a la precariedad, sino a aprehender⁵ y enseñar a vivir.

Y como nos sentimos educadores/as queremos constatar que, a veces, somos nosotros los que también participamos de esta exclusión social, cuando nuestra profesión está sometida a condiciones precarias, convirtiéndonos en náufragos.

La inseguridad generalizada baja la calidad de una vida en la que parece que todo dependa del **trabajo**, aparte de aumentar la competitividad y un em-



peoramiento del clima social. ¿Por qué tienen que haber educadores sociales en el ámbito de trabajo? Si hoy en día los puestos de trabajo que se van creando son monótonos, humillantes, estresantes y sin sentido. tenemos el retrato de personas a las que atendemos y vienen sin una formación previa o bien, si tienen la formación, no pueden acceder a otro trabajo que los describa anteriormente.

En Estados Unidos, estos “sirvientes”, que no hacen otra cosa que vender su tiempo y perder su talento, han llegado a constituir el 15% de la población activa y con una fuerte tendencia a aumentar, es el ejemplo que nos ponen las políticas económicas europeas para reflejarnos en él. Tenemos la impresión de que esta **esclavitud asalariada** la estamos atendiendo nosotros aquí. Subordinemos nuestra valiosa vida a las necesidades de un monstruo tecnocrático que no se preocupa de las necesidades humanas, que pasa de la vida. “El derecho a trabajar no es nada más que el derecho a la miseria”.

“Cristo en el sermón de la montaña, predicó la pereza: Fijaos en los lirios del bosque, cómo florecen, no trabajan ni hilan; pero yo os digo que ni Salomón en su gloria no iba vestido como uno de ellos.”⁶

Igual podríamos traducir que el derecho a la pereza sería el derecho a vivir y, después, ocupar nuestra vida, pero primero vivir.

Hemos querido hacer referencia al **derecho a la pereza** porque nuestra educación, nuestra cultura... nos educa para trabajar, para ser buenos profesionales, es decir **vivimos** para trabajar, vivimos para **actuar**... pero ¿**vivimos para vivir**?

El educador. Propuestas de futuro. Perfil de los usuarios

“Si el hombre parte de certezas acabará dudando, pero si está dispuesto a tener dudas encontrará certezas”⁷

Son muchos los años que llevamos implicados como educadores/as en el ámbito sociolaboral y el futuro está muy abierto a la profesión, tenemos margen para reinventar nuestro rol.

Nuestra experiencia laboral se ha centrado en colectivos con dificultades, actualmente nos encontramos con una saturación de los “sin papeles” (como ellos mismos se presentan cuando quieren iniciar un proceso de búsqueda de trabajo, o a los mismos contratantes susceptibles de ser sus futuros jefes).

Para seguir con este artículo, tenemos que detenernos un momento para analizar el perfil profesional del **educador-orientador**.

Perfil profesional

Tener en cuenta la historia social del participante, la situación del mercado laboral actual y el conocimiento de sí mismo

La definición de nuestro concepto de **orientación** pasa por la globalidad de la **intervención**, es decir, tenemos que tener en cuenta la historia social del participante, la situación del mercado laboral actual y el conocimiento de sí mismo. Nuestro trabajo tiene que facilitar la necesidad de descubrir el perfil de las personas atendidas, su capacitación para acceder a un puesto de trabajo, el acceso a redes sociales donde pueda establecer contactos sociales y laborales.

El perfil profesional del educador-orientador tiene que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Saber escuchar la demanda del participante, basada en la relación de ayuda y en el descubrimiento del currículum oculto de los participantes.
- Poder detectar las características principales de las capacidades de las personas.
- Establecer un diagnóstico con posibilidades y condicionamientos
- Tener y dosificar una información adecuada al perfil y a las necesidades de los participantes.
- Planificar, ayudar a hacerlo, itinerarios de inserción sociolaborales adecuados y realistas.
- Capacidad de negociación para lograr una estabilidad entre diferentes planes de trabajo, para que se puedan tomar compromisos con los participantes.
- Conocer el entorno y tener capacidad para establecer itinerarios complementarios (opuestos a itinerarios paralelos) entre las instituciones y organismos sociales.



El currículum formativo actual de los profesionales en este ámbito es muy variado: Educadores sociales, trabajadores sociales, psicólogos... Todas las visiones son adecuadas, pero también es necesario tener una formación específica en este campo profesional, precisamente por tener un equipo de trabajo interdisciplinario.

Entre las estrategias que tenemos al alcance hay que destacar **la mejora de la empleabilidad**, donde el rol del educador, descrito anteriormente, tiene sentido pleno. El trabajo tal como lo entendían nuestros padres ha pasado a la historia. ¡A Dios gracias!

“La máquina de no trabajar ya está entre nosotros, a pesar de que este invento, como decía García Nieto, ha sacado del Mercado de Trabajo a muchas mujeres y hombres y, otros jóvenes y mujeres, lo tendrán difícil para acceder, es decir, para **participar**.”

Evidentemente que todos necesitamos ser empleables, pero, ¿quién necesita de estas oportunidades? La población desempleada y, en especial, los colectivos más desfavorecidos o en dificultades para acceder al trabajo.

La Comisión Europea por los temas de trabajo marca dos colectivos prioritarios: Jóvenes/Mujeres y Parados de Larga Duración; curiosamente no dice nada de los **inmigrantes**, que son los que más difícil lo tienen para su incorporación al mundo laboral.

Las empresas piden un **perfil de trabajador – tipo** bastante complicado de conseguir, para nosotros la opción de atender a personas en situación de exclusión social y marginada, o cerca de estarlo, nos hace difícil la tarea de trabajar la **inserción sociolaboral**.

Los motivos principales son los que se derivan de los perfiles que solicitan las empresas que, aparte de los conocimientos específicos de las ocupaciones que se ofrecen, podemos resumir en:

- Personas con conocimientos generales que los aporten a la empresa.
- Personas multiidiomáticas
- Personas multiculturales
- Personas con conocimientos informáticos
- Personas con capacidad de adaptabilidad

Todos estos requisitos nos hacen pensar en trabajadores con un gran sentido de la responsabilidad y capacidad de implicación, pero ¿a cambio de qué? De un trabajo desconectado del proyecto empresarial, de un trabajo donde la calidad se desvincula de los objetivos empresariales y se prima la cantidad de los bienes o servicios que se producen, de un trabajo flexible donde los compañeros cambian continuamente, donde la fidelidad no se recompensa...⁸

Nosotros trabajamos para las personas, en situación muy erosionada, que no tienen interiorizado el cambio del concepto de trabajo y que se tienen que preparar para sobrevivir en un mundo donde el pensamiento único es la base de las políticas económicas y donde las políticas sociales se están recortando. Un mundo donde no se entienden las antiguas relaciones sociolaborales y se tienen que crear de nuevas. Por lo tanto tenemos que trabajar para conseguir establecer procesos con las personas, donde se contemple una nueva manera de organización social y tenemos que hacerlo a todos los niveles: individuales y comunitarios. Un proceso formativo que tiene que ser largo, pausado y significativo para conseguir una nueva manera de entender el mundo.

El continuo desarrollo de las propias habilidades, conocimientos y experiencia profesional, de acuerdo con aquello que pide el Mercado de Trabajo

Toda esta reflexión nos tiene que convencer que servirá para mejorar “*la empleabilidad de las personas*”: El continuo desarrollo de las propias habilidades, conocimientos y experiencia profesional, de acuerdo con aquello que pide el Mercado de Trabajo.

Una compañera nos hacía una pregunta y nos parece relevante... “Pero... cuando llega la persona, que busca trabajo desesperadamente y “no tiene papeles”, ¿cómo le digo que hoy la Comunidad Europea, la Comunidad Autónoma, los profesionales que estamos por la ocupabilidad...? Y que además tiene que seguir un proceso. ¿Un...qué?”

Sí, un proceso, pero cuidado con las recetas mágicas e itinerarios estandarizados.

Si los educadores no miramos a la persona como ciudadano sino como necesidad, es muy difícil que le introduzcamos en algo, que en su escala de valores no quieren ni necesitan. No digamos que no a los procesos, ya que son necesarios en cualquier trabajo de orientación, pero son las personas las que deciden.



Interdisciplinariedad

“Globalidad...Mundialización. Las fusiones bancarias con las empresas de telecomunicaciones están preparando un terreno donde la economía se basa cada vez más en las comisiones que se cobrarán para disponer de la información y de la venta de productos a través de la red y de los productos de ocio, ya que no podemos olvidar que el buen ciudadano es aquél que consume, que permitirán disponer aún con más rapidez de los capitales allá donde los costes de producción serán más baratos. la fusión del mundo financiero (el capital...)”

¡Tan verdadero y, a la vez, tan contradictorio. ¡Queda tan lejos de las personas a las que atendemos!

Los diferentes servicios sociolaborales que existen están cubiertos por diferentes disciplinas como Trabajadores sociales, Trabajadores familiares, Pedagogos, Educadores sociales, Psicólogos... Cada uno, con su formación, pondrá énfasis en unos u otros aspectos, pero todos hacemos **Trabajo Social**, con diferencias de salarios y de responsabilidades, pero todos somos importantes y nos complementamos. Todos tenemos un objeto de trabajo muy delicado: las personas que atendemos. Es por esto que valoramos la riqueza que supone que un mismo tema como el de la inserción laboral sea contemplado desde diferentes vertientes y conocimientos, pero al mismo tiempo... ¿Puede ser cierta la afirmación de un compañero que hablaba de la unidimensionalidad de nuestras intervenciones a pesar del abordaje desde diferentes grupos profesionales? A veces olvidamos que la persona tiene muchas otras dimensiones que el trabajo, la comida...

Si se puede hablar en estos términos, ¿ayudamos a hacer más libres a las personas o a hacerlas más dependientes?

Son otra tanda de interrogantes que os asaltan cuando hablamos de que el educador tiene que ser dinamizador de las personas, grupos o colectivos, que tiene que facilitar procesos y el descubrimiento de los recursos personales del individuo. Es necesario romper los esquemas corporativos y aceptar diferentes visiones para resolver conflictos o situaciones difíciles, sin crear, puede ser, nuevas figuras profesionales específicas.

Jesús Franch, Tomàs Gamarra, Montse García
Montse Oliveda, Fina Pubill
Educadores

-
- 1 *La nueva página*. Barcelona, 1994.
 - 2 Citat a GALEANO, E., *Patas arriba. la escuela del mundo al revés*. Madrid, 1998.
 - 3 La EPA (Encuesta de Població Activa) considera como puesto de trabajo (quizás nuevo) un contrato de 10 horas semanales. Si quien tiene este tipo de contrato es un cabeza de familia donde nadie más hace aportaciones económicas, ¿cómo se sobrevive?
 - 4 RIBA RONEVA, C., *Nuevas tecnologías, sociedad capitalista y paro*. Barcelona, 1984.
 - 5 Aprender: tomar, coger. Concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de las mismas.
 - 6 Citado por LAFARGUE, P., *El derecho a la pereza*. (Las dos citas).
 - 7 FRANCIS BACON.
 - 8 SENNET, R., *La corrupción del carácter*. 1988.



El trabajo, la ocupación... El educador. Nuevos retos

El trabajo, la ocupación... el educador. Nuevos retos

Propuesta de reflexión sobre un problema estructural grave: la situación del trabajo y cómo el educador social asume este reto de futuro. Hay que llegar al convencimiento de que el desarrollo de las propias habilidades, conocimientos y experiencia profesional, mejorará "la empleabilidad de las personas". Es necesario romper los esquemas corporativos y aceptar diferentes visiones para resolver conflictos o situaciones difíciles, sin crear, quizás, nuevas figuras profesionales específicas.

Jobs, employment... the educator. New challenges

A proposal for addressing a serious structural problem: the job situation and how the social educator takes on this future challenge. We must reach the conviction that the development of one's own skills, knowledge and professional experience will enhance "people employability". We must do away with corporate-based schemes and accept new approaches if we are to solve difficult conflicts or situations, without, perhaps, creating specific new professions.

Autor: Jesús Franch, Tomàs Gamarra, Montse García
Montse Oliveda, Fina Pubill

Artículo: El trabajo, la ocupación... El educador. Nuevos retos

Referencia: Educación Social núm. 15 pp. 107-115

Dirección profesional: PROFIL-CARITAS
c/ Alexandre Galí, 46
Barcelona
Tel: 93 408 63 37